

CARTA DEL DIRECTOR

Cumbres borrascosas

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



Más de un escéptico se ha encargado de recordar por estos días una frase erróneamente atribuida a Mark Twain: “todo el mundo habla acerca del clima, pero nadie hace nada al respecto”. Ojalá ese no sea el caso la presente semana en París, cuando los líderes de la mayoría de los países del globo terráqueo se congreguen en la capital francesa bajo el auspicio de las Naciones Unidas, con el propósito de adoptar un futuro de desarrollo sostenible.

En términos concretos, la meta consiste en comprometerse con acciones que impidan que la temperatura media mundial suba en más de dos gra-

dos centígrados en las décadas venideras. Según la comunidad científica, ese es el máximo aumento tolerable para el planeta, si quiere evitar las peores consecuencias que tendría un calentamiento que viene ocurriendo desde hace algo más de un siglo y cuyo ritmo se aceleró de unos años para acá.

Aunque hasta hace poco todavía se escuchaban voces que cuestionaban la evidencia disponible, es difícil poner en duda que el termómetro va hacia arriba. Desde 1998, la tendencia es clara y cada año que pasa es más cálido que el inmediatamente anterior, como sucedió en el 2014.

Las consecuencias se ven en todas partes. En los Andes, las cumbres nevadas se están derritiendo,

mientras que los polos han disminuido en extensión por cuenta del deshielo. A su vez, ciertos fenómenos son más extremos, comenzando por huracanes y tifones que cuestan miles de vidas al año. La erosión costera es una constante y múltiples comunidades empiezan a sentir los efectos del creciente nivel de los mares.

Y lo que viene será mucho peor si las cosas siguen por el mismo camino. Los escenarios catastróficos que aparecen en el cine empiezan a verse más factibles, comenzando por sequías o lluvias torrenciales que afectarían los ciclos de producción agropecuaria. No menos inquietante es la desaparición de cientos de especies que no lograrán adaptarse, lo cual alterará el débil equilibrio que garantiza la continuidad de la vida como la conocemos.

Que hay que pasar de

“La cita que tienen los líderes globales en París para hablar del calentamiento global debe resultar en acciones concretas.”

“Se requieren metas cuantificables, grandes inversiones y compromisos que no condenen a las áreas más pobres al atraso.”

las palabras a la acción es una afirmación que se escucha constantemente en todos los confines del globo. El problema es la falta de consenso en las soluciones, que es lo que condujo al fracaso de citas similares sobre el mismo tema.

El meollo de la cuestión es ponerle un límite a los gases de efecto invernadero, relacionados directamente con las emisiones de dióxido de carbono. Estas no han hecho más que aumentar, impulsadas por la demanda de electricidad en auge, que se ha atendido especialmente con plantas movidas por combustibles fósiles.

El mayor contribuyente a dichas emisiones actualmente es China, pues no solo es la nación más populosa del mundo, sino que su acelerada transformación la ha hecho un gran consumidor de energía. No obstante, los países más ricos tienen la cuota de responsabilidad más alta, al promover un modelo de desarrollo que no es sostenible desde el punto de vista ambiental.

Darle un giro a la realidad requiere de un esfuerzo conjunto, que incluye la promoción de fuentes al-

ternativas e inversiones a lo largo del tiempo, con el fin de mitigar el impacto del carbón, que es responsable del 41 por ciento de la oferta de electricidad global. La tecnología va a ayudar a que sean factibles soluciones más limpias, las cuales no son aún económicamente viables, pero hay que comprometer recursos para que avance más rápido. Además, se requieren metas cuantificables y compromisos que no condenen a las áreas más pobres al atraso permanente, por cuenta del bienestar de los demás.

En tal sentido, los poderosos no pueden ser el palo en la rueda. Para que el diálogo en París resulte fructífero, lo importante no es definir el qué, sino el cómo y el cuándo. De lo contrario, seguiremos condenados a seguir hablando del clima, hasta que los que importan decidan hacer algo al respecto.

China, los caminos paralelos

Beethoven
Herrera
Valencia*



Es de sumo interés entender la filosofía que ha hecho posible que en solo 40 años, el gigante asiático haya pasado de una economía cerrada, sumida en el atraso y pobreza generalizada, a una potencia reconocida en el mundo.

A explicar ese camino dedica Mark Leonard su libro *¿Qué piensa China?*, en el cual destaca “la búsqueda de China de una autonomía intelectual como fundamento de un

nuevo modelo de globalización”, pues el liderazgo chino se funda en tradiciones ancestrales y no pretende copiar la democracia occidental, y frente a la insistencia occidental en ver a China como amenaza, los dirigentes chinos afirman que “China ha sido un país varias veces invadido y nunca ha sido un invasor de sus vecinos”.

Para explicar su crecimiento superior al 9 por ciento durante tres décadas, trasladando 200 millones de personas del campo a la ciudad y sacar 300 millones de la pobreza, Leonard destaca que los cambios se realizaron gradualmente, a diferen-

“Para explicar su crecimiento superior al 9 por ciento, Mark Leonard en su libro *¿Qué piensa China?* destaca que los cambios se realizaron gradualmente, a diferencia de las reformas abruptas que se dieron con el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural.”

cia de las reformas abruptas que ocurrieron con el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural.

En lugar de aniquilar las formas económicas antiguas, se aplicó la ‘política de doble vía’ de Zhang Weiying: “algunos bienes y servicios siguieron vendiéndose a precios controlados por el Estado, mientras otros eran vendidos a precios de mercado”.

En vez de cancelar el sistema antiguo de fijación de precios, crearon primas alternativas equivalentes viables, y se abrieron Zonas Económicas Especiales en Pudong y Shenshen para lograr el desarrollo del sector privado, y hacia 1992 la mayor parte de la producción industrial china era generada por el sector no estatal. Este siste-

ma doble vía mantiene funcionando al viejo sistema por un largo tiempo, y el Estado es aún propietario del 60 por ciento de capital fijo, y el 80 por ciento de los miembros de consejos de administración de las empresas estatales son nombrados por el partido.

Leonard describe cómo China está creando centros industriales con incentivos fiscales y conexión mundial: uno de metales, en Zambia (proveerá cobre, cobalto, diamante, estaño y uranio); centro comercial en las islas Mauricio, facilitará acceso al Mercado Común del Este y Sur de África y uno naviero, ubicado en Tanzania.

Frente a los problemas de corrupción, desigualdad y contaminación, Leonard entrevistó a dirigentes de nueva izquierda, quienes al analizar el deterioro del medioambiente, cuestionan la tesis de Deng Xia Ping: “no importa que el gato sea blanco o negro, lo que importa es que case ratones”.

Hu Angang, de la nueva izquierda, sostuvo que sí importa de qué color es el gato, y llama al “desarrollo del gato verde”, y critica el modelo de los años 80 de “hacerse rico primero y limpiar después”.

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenh@yahoo.com